


El príncipe amargado

y la reina de los cielos



Diana Esther Luna Mendoza
Lingüística y literatura hispánica
dianne.lunaxk7@gmail.com

En un castillo cuadrado vivía un príncipe amargado, su princesa lo había abandonado. Todo el reino se preguntaba cuándo se iba a casar para poder gobernar.

Un día de caza en medio del bosque, el príncipe vio una paloma blanca que volaba libre por el cielo azul, entonces le apuntó, cuando estaba por disparar, se imaginó la pureza de su color manchada de sangre y no se permitió hacerle daño, la criatura le causó tanto asombro que simplemente la dejó volar mientras él seguía su camino, entonces escuchó una vozecilla entre los arbustos.

—¿Por qué no me has disparado cazador?

—Eres muy bella.

—Pero tu deber es matarme.

—No podría matar a un animal tan precioso como tú.

—Tu alma es pura, por eso iré contigo.

—Pero paloma, tu lugar está en el cielo, tienes mucho que recorrer aún.

—He volado por todo el país, los cazadores han lastimado mis alas y estoy en busca de un refugio.

—Te ofrezco una jaula de oro en mi palacio, ahí nadie te hará daño.

La paloma, sin pensarlo dos veces, siguió al príncipe hasta el palacio, ahí él le dio un lugar en la jaula a lado de su cama y a partir

de ese momento, todos los días le llevaba alimento, le contaba sus hazañas y acariciaba su cabeza; toda la amargura desaparecía al estar cerca de su paloma.

Un día muy temprano, las campanas del palacio los despertaron con una linda melodía.

—Querida paloma, hoy no me quiero levantar.

—Príncipe mío, ¿cuál es la razón de tu tristeza?

—Hoy es mi cumpleaños y sólo puedo pensar en que no he podido cumplir con el mandato de casarme para reinar.

—Pero tu pueblo te espera con alegría, la fiesta en tu honor servirá para que encuentres una buena esposa.

—Nunca he sido bueno con las mujeres

El príncipe, sin mucho ánimo, se levantó y se puso su traje de festejo para el baile, en la sala del palacio, cuando se anunció su presencia, pudo ver una fila de treinta y cinco doncellas, de todos los tamaños y colores, vestidas cada una con su mejor traje, resaltando individualmente su belleza sin igual y esperándolo sólo a él.

Bailó con todas, pero ninguna le parecía buena esposa, en su cabeza sólo cabía encontrar a una mujer que irradiara la misma pureza que su paloma, que fuera tan atenta y amorosa como ella. Pero nadie cumplía la expectativa,

al final de la noche sólo terminó cansado y regresó a su habitación.

—¿Cuándo es tu boda?

—Pequeña palomilla, no te burles de mi desgracia

—Yo quiero ayudarte a encontrar a la mujer perfecta mi príncipe

En ese momento la paloma salió de la jaula y emprendió su travesía, hasta que llegó a un lago que no estaba muy lejos del castillo, ahí encontró a una bella mujer de piel morena, cabello rulo, labios gruesos y mejillas rosadas caminando sin rumbo.

—Oh bella doncella, mi príncipe te espera, él quiere casarse con una mujer como tú.

La mujer siguió con obediencia a la paloma y al llegar al castillo fue examinada por el príncipe, estaba cautivado por su belleza, la decepción se la llevó cuando entabló una conversación, era una mujer poco inteligente sin interés alguno por aprender cosas nuevas, eso le entristeció, pues él creía fielmente que “la belleza sin inteligencia, es sólo decoración”.

—Querida palomilla, sé que tu intención es buena, pero con ella no me quiero casar.

Entonces el ave alzó el vuelo nuevamente mientras la chica salía furiosa del castillo. Después de unas horas la paloma se encontró con una pelirroja que recolectaba manzanas en el campo, tenía la piel en un tono rosa pálido que contrastaba su rizada melena, sus ojos eran del color de la miel, sus labios rojos y tarareaba con una voz como de ángel.

—Oh bella doncella, mi príncipe te espera, él quiere casarse con una mujer como tú.

Ella siguió al ave obedientemente, cuando llegaron al castillo, el príncipe quedó deslumbrado por su hermosura, pero había algo que no le acababa de convencer, esta mujer parecía perfecta para el campo, pero indispueta para el hogar, ella deseaba servir a la tierra antes que al hombre.

—Querida palomilla, sé que tu intención es buena, pero con ella no me quiero casar.

La mujer, despreocupada y sin objetar se fue del castillo mientras la paloma, ya un poco cansada, salía otra vez por la ventana, en cada salida llegaba con una mujer diferente, algunas eran altas, otras pequeñas, morenas, blancas, rubias, apiñonadas, delgadas, rellenas, letradas, trabajadoras, de buena familia. Lo único que tenían en común era esa belleza que las distinguía del resto.

Pero el príncipe siempre encontraba en ellas el más mínimo defecto que lo hacía renunciar. A pesar de todo, la paloma nunca se rindió, quería hacer feliz a su príncipe a

toda costa, ya habían pasado muchos días, muchas mujeres, muchas ciudades y no estaba ni cerca de lograr su objetivo, entonces se paró sobre la torre de una iglesia que estaba en medio de un pueblito.

Mientras pensaba se dio cuenta de que moría de hambre y al percibir un dulce aroma a pan recién horneado se dejó llevar por él. Cuando llegó a la fuente del olor se topó con una hermosa joven que sacaba panecillos del horno mientras cantaba con alegría.

Tenía un bonito tono de piel canela, un pequeño cuerpo delgado, carita inocente, cabello alborotado y unos impresionantes ojos oscuros. Su presencia se sentía ligera y acogedora, se veía contenta.

—Pequeña mujer, mi camino ha sido largo, te ruego por unas migajas de pan para recuperar mi energía.

—¿Unas migajas?, ¿Acaso quieres morir de hambre? Toma las piezas que puedas cargar y regresa las veces que sean necesarias.

Después de comer y conversar con la mujer, la paloma se dio cuenta de que estaba ante un ser tan bello como inteligente y sensible, tenía todas las cualidades humanas que su príncipe buscaba en una esposa.

—En agradecimiento por tu gentileza y hospitalidad quiero llevarte a conocer a mi príncipe, él busca a una mujer como tú para casarse.

—Mi querida e inocente palomilla, yo no soy la mujer que tu príncipe busca, soy una simple panadera y él seguramente quiere a una princesa.

—A mí no me importa de dónde vienes, me importa lo que eres y para mí eres una reina sin corona.

—Pero yo no tengo título ni nombre que me avalen, soy huérfana, si mi familia me rechaza, tu príncipe también lo hará.

Después de un largo debate, la mujer fue con la paloma. Cuando cruzaron la puerta, el príncipe quedó prendado al instante, al hablar con ella se dio cuenta de que no sólo era joven y bonita, también era cariñosa, servicial e inteligente, era la mujer perfecta, pero guardaba un secreto en el fondo de su alma.

Pasó poco tiempo para que ella empezara a abrir su corazón por completo, era una mujer muy entregada y cuanto más la conocían, el príncipe y la paloma, más se encariñaban. Tenía aspecto frágil y delicado, pero en el fondo era fuerte y valiente, su templanza era admirable.

Dos semanas después de llegar al castillo,

la mujer decidió revelar su secreto ante el príncipe y la paloma, así que les preparó un pastel de plátano y los llamó a la mesa antes de la puesta del sol.

—Mis queridos anfitriones, quiero agradecer la hospitalidad y la confianza brindadas a esta humilde panadera, sé que mi estancia aquí tiene un propósito y antes de cumplirlo, quiero que conozcan mi pasado—se hizo una pausa en el salón.

—Querida, el pasado no importa, el presente lo estamos viviendo y el futuro nos espera ansioso. —Repuso el príncipe.

—Sé que no importa, pero necesito liberarme, no quiero guardar secretos con mi futuro esposo.

—Si sientes que es necesario, te escuchamos. —Dijo la paloma confundida.

—Cuando tenía 10 años, mis padres me abandonaron a mitad del bosque, mi familia era muy pobre y resultaba un problema mantenerme, así que optaron por dejarme. Pocos días después, habiendo dormido bajo la luz de la luna y comiendo moras silvestres, fui encontrada por una amable anciana que recogía leña, me adoptó como una hija, ella tenía 4 hijos que habían crecido resentidos y avergonzados por el oficio de panadera de su madre. Esta mujer me enseñó todo lo que sé de panadería, me enseñó a leer y escribir, matemáticas, astrología e historia, me dio un hogar y un nombre, fue todo para mi durante 6 años. Pero como todo lo bueno se acaba, un día, cuando regresé de traer la leña, encontré la puerta de la casa abierta, la busqué en todas las habitaciones sin éxito, pero un olor extraño me atrajo al horno, el calor era intenso y la llama más alta de lo normal, cuando abrí la puerta ahí estaba ella, mi madre con una expresión de horror plasmada en su rostro deformado, quisiera decirles que estaba hecha cenizas, pero no, ¡habían horneado a mi madre!. No supe cómo reaccionar y después de sacar su cuerpo me tiré a llorar, a maldecir al mundo y sobre todo a Dios. Alguien llamó al cura del pueblo y todos me culparon por guisar a mi madre, tuve que huir para que no me asesinaran. Subí a escondidas en el primer barco del día siguiente. Llegué sola y sin nada a un lugar desconocido y lo único que tenía era mi belleza, así que empecé a vender mi cuerpo por techo y comida, así durante 3 años, de pueblo en pueblo, hasta que encontré a una casa abandonada. Con mis ahorros compré trigo, afortunadamente en la casa había un pequeño horno y me puse manos a la obra.

Al terminar el relato, el príncipe se levantó

sin decir nada y se encerró en su habitación, el dilema era que no podía casarse con una prostituta, apenas estaba aceptando el hecho de que fuera una simple panadera y encima extranjera ¿dónde quedaría su reputación?.

Por otro lado, estaba bastante a gusto con ella, era preciosa, tenía muchas cualidades que podrían ayudarlo a pasar por alto su pasado, pero la imagen que debía mantener ante el pueblo no le permitía dejarse llevar por su corazón. Al día siguiente salió del cuarto, vio a la paloma y le dijo:

—Querida palomilla, sé que tu intención es buena, pero con ella no me quiero casar.

Cuando escuchó estas palabras la doncella salió corriendo del castillo con el alma rota y los ojos llenos de lágrimas, al verla alejarse, el príncipe pensaba que era lo mejor quiso apagar su sentir para anteponer su ideología.

Pero la paloma no quería dejarla ir y emprendió un vuelo veloz tras ella, la perdió de vista entre los arbustos, empezó a llamarla, pero ella no respondía, entonces se puso a volar más alto para poder verla.

Se fue hasta el árbol más grande y en cuanto logró verla se dispuso a alcanzarla, entonces sintió como una afilada flecha le atravesaba el ala derecha haciéndola caer, todo se desvaneció y supuso que ese sería el final.

La despertó un fragante olor a pan, el calor era agradable, su ala estaba vendada y al abrir los ojos la vio, tan dulce y bella como la primera vez.

—No trates de levantarte, tu ala aún es muy débil.

—No te preocupes por mí, este cuerpo ya

me estaba cansando.

Entonces se levantó, abrió las alas y dio un brinco, su cuerpo empezó a cambiar y al caer al suelo era una mujer con esencia de paloma, su melena plateada cubría su cuerpo desnudo y su piel blanca, tenía ojos más azules que el mar y su cuerpo se veía delgado y frágil, pero muy hermoso.

—Bajé a la tierra para aprender sobre el amor de los hombres, mi reino es grande, pero me sentía muy sola, entonces decidí buscar un esposo aquí abajo. Con el correr del tiempo fui atacada por muchos cazadores, hasta que encontré al príncipe, él no me disparó. Pensé que sería el esposo ideal, pero necesitaba conocerlo, nos fuimos haciendo amigos y cuando habló de que necesitaba una esposa yo me sentía indigna de su amor, porque me di cuenta de que era muy exigente. Quise ayudarlo y me puse a buscarle esposa, pero ninguna le complacía, en cambio yo, con cada una sentí algo especial, algo que el príncipe no podía ver porque estaba empeñado en encontrar la perfección. Y entonces llegaste tú, al igual que el príncipe me enamoré de cada centímetro de ti, pero a diferencia de él yo no pienso dejarte ir.

Se dieron un beso y cuando Blanca le tendió la mano a Stella, ella la tomó sin pensarlo, ambas dieron un brinco y adoptaron forma de aves, una paloma blanca y una negra, volaron hasta el reino de los cielos y desde ahí pudieron ver a su príncipe, que se quedaba otra vez solo en busca de la perfección. ✨

